

LA TRACA



**El que tiene
más pelotas**



Se murmura...

...que el tiempo y la generosidad de sentimientos, enfrían las mayores indignaciones levantadas por los más feroces criminales con sus espantosos hechos.

...que "esta vez", el pueblo, siempre generoso y sano.

...que los criminales que ahora han intentado asesinar a la joven República, tan hermosa y tan buena, no pueden alegar atenuantes en ignorancia de las leyes, falta de cultura, rebeldías contra la esclavitud y el hambre.

...que se han salido de la ley a sabiendas de las enormes proporciones de su delito, la importancia de éste, las gravísimas consecuencias probables.

...que el pueblo tiene un alto sentido de la justicia, porque su corazón es el Código, con arreglo al cual formula sus sentencias.

...que ya "ha sentenciado" en este proceso de alta traición y asesinato frustrado de la República, y varios otros consumados en víctimas, de su deber, unas; de inconsciencia, otras, y de engaños miserables.

...que lo inconcebible es que ha sido necesario que todos esos traidores dieran la cara, "a su manera", para que las autoridades descubrieran esos peligrosísimos focos de mi-

Cochambracia

(Conclusión.)

Hubo en cierta ocasión un motín contra un ministro que mandó poner en colada toda la ropa sucia de la capital del reino.

*

¡A cuántos tesoros de supuesta belleza no les ha dado nunca el aire!

*

Una doncella, cuantas más cascarrias tenga, más pura y casta y virginal es.

*

Hay intelectuales con más aceite en la ropa que en una aceña, y a quienes, ni hirviéndolos, se les podría asepsiar.

*

Los poetas van sin afeitar, sin jabonar, con capas raídas y túnicas manchosas, con greñas y barbas sucias como escobas. Tienen, como Sansón, el genio en la pelambre. Su máxima es: A más caspa, más inspiración.

*

Se lleva capa porque todo lo tapa.

*

El celo de los burócratas se conoce por los dedos de sudor que llevan en el cuello de la americana.

*

Las mujeres creen que porquería es religión.

*

Dientes verdes y chocolatosos, uñas rojas y negras son con frecuencia las galas del pollerío connubiente.

*

—¿Qué va a ser?

—Afeitar.

—Primero habrá que descostrarle.

*

—Tírame de los calcetines.

—¡Chico, qué calcetines! Esto no son dos calcetines. Esto son dos cuartos de gallina, dos lonchas de jamón serrano.

*

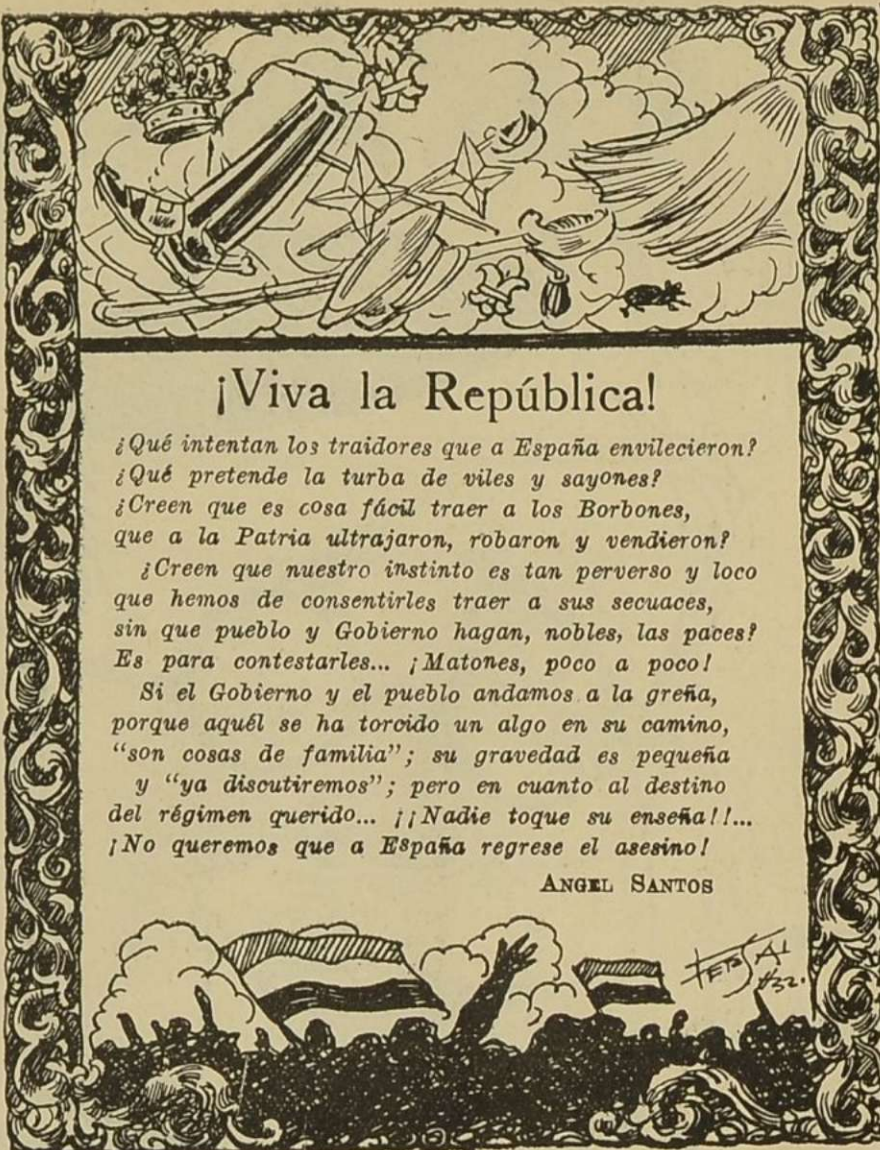
Nota de sociedad:

El santo vínculo del matrimonio ha unido los corazones de un gachó queapestaba a cuadra, y de una gachí que hacía tufio de escombrera y fre-gadero.

*

Hay quien cuenta desde Cristo, desde Roma o desde Mahoma. Aquí se cuenta desde el año en que a uno le lavaron.

ANGEL SAMBLANCAT



¡Viva la República!

¿Qué intentan los traidores que a España envilecieron?

¿Qué pretende la turba de viles y sayones?

¿Creen que es cosa fácil traer a los Borbones, que a la Patria ultrajaron, robaron y vendieron?

¿Creen que nuestro instinto es tan perverso y loco que hemos de consentirles traer a sus secuaces, sin que pueblo y Gobierno hagan, nobles, las paces? Es para contestarles... ¡Matones, poco a poco!

Si el Gobierno y el pueblo andamos a la greña, porque aquél se ha torcido un algo en su camino, "son cosas de familia"; su gravedad es pequeña y "ya discutiremos"; pero en cuanto al destino del régimen querido... ¡¡Nadie toque su enseña!!... ¡No queremos que a España regrese el asesino!

ANGEL SANTOS

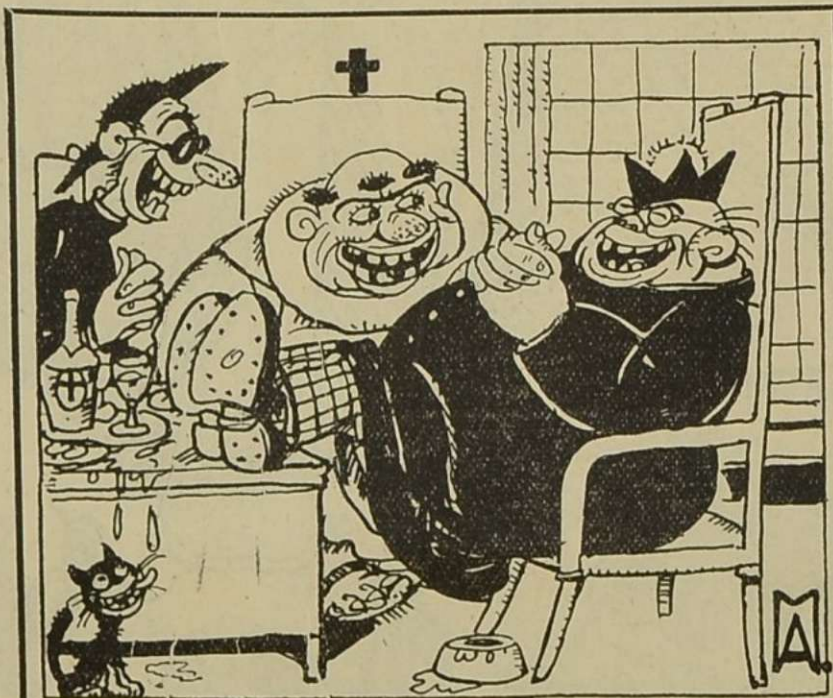
Verdad

La ignorancia de las mujeres, respecto a su propia naturaleza, es causa de lamentables incidentes en el porvenir de su prole, cuando llega el desarrollo de las facultades sexuales, que siempre ocurre mucho antes de la pubertad, pero que por instinto se oculta bajo un disimulo parecido a la inocencia.

Es muy importante que la madre instruya a sus hijos, de cuanto concierne al sexo; ella es el único y mejor maestro, porque ella habla al alma, y lo que diga ha de ser la verdad, porque si el niño sospecha el engaño no vol-

verá a preguntar a su madre, pero tratará, por instinto, de adquirir informes fuera, y ahí está el peligro de que la perversidad, de amiguitas o condiscípulas, les informe con la picardía de la corrompida fantasía de la depravación, que tanto abunda.

El niño debe saber, por boca de su madre, toda la verdad de cómo ha venido a la vida, y tener, por su saber, una defensa salvadora para no caer en las redes del vicio, peligro que le acecha constantemente en el trato con la gente de descuidada educación, y en el confesonario, cuya táctica inquisitorial hiere con su malicia. TADEO CANET BRU



—¡Ja, ja, ja! ¡Qué hipócritas somos! Estamos haciendo creer a las feligresas que la República ha destruido a la Iglesia, cuando, en realidad, lo que ha hecho es azucar y aumentar la caridad de las tontas.

Se asegura...

litares activos y pasivos, de aristócratas, señoritos vagos y funcionarios traidores.

...que todo puede olvidarse con y por la enmienda.

...que la extrañeza del general traidor al verse "abandonado", según él indica tanta candidez como cinismo.

...que es candidez porque ya debía conocer a sus viejos amigos los borbónicos.

...que es cinismo, porque traición gravísima ha sido la realizada por él con la República, que prometió defender "bajo palabra de honor".

...que a pesar de todos los pesares hay que "fijarse" y "fiarse" en las palabras de Azaña.

...que el jefe del Gobierno ha dicho, con toda energía y acierto, que "la República es inconvencible, y de esto se han de convencer sus enemigos. No la sublevación de un regimiento, sino la de toda España, no bastaría a derribarla".

...que podrían, con su fuerza, suprimir autoridades, pero el pueblo republicano seguiría en pie, y "cuanto mayor fuese el ataque de sus enemigos, más fuerte sería la reacción de este pueblo".

...que es cierto, pero a base de no defraudarle.

Poetas desconocidos

El ilustre cantor de la "juventud" podrida y cachonda de Pasos-Largos de Borbón, es un artífice de la copla, ese género más difícil que el físico de Serrano Anguita. Es un "coplero" de la cabeza a las peanas.

Inauguramos esta sección con una muestra de su buen gusto, pajolera gracia, estilo y "sentimiento".

El verduguito apretó;
mi pare sacó la lengua;
mi mare se desmayó.

Mira si tendré talento,
que he puesto una barbería
enfrente al Ayuntamiento.

Lloro como llora un niño.
Mañana, de seis a siete,
entierran a mi cariño.

Tú le has pegao a mi pare,
a mi mare y a mi agüelo;
y yo me lío contigo
hasta que me tires al suelo.

Por los gusanos comío,
después de cien años muerto
seguiré tonto perdido.

Viva Rusia que es mi pueblo,
y vivan las mil beatas
que me dan en el Congreso.

BALBONTIN

Diga usted:

—¿Los frailes y las monjas en qué se parecen al estado de sitio?

—En que ban-dos por aquí, ban-dos por allá...

—¿Con qué huerta sueña más Alfonso?

—Con la güerta a España. ¡Pe-
están verdes!

—Si una cabra tuviera alas,
¿en qué se parecería a LA TRA-
CA?

—En que sería res-alada (y perdonen la inmodestia).

—¿Qué ave ha causado más estragos en el organismo de los Borbones?

—L' ave-bida.



EL INSTRUCTOR AZANA:—¡Alto! ¡En su lugar descanso! ¡Rompan filas! ¡March!!

Museo borbónico

Como eso del borbonismo está demostrado que se ha terminado para siempre, por mucho que se empeñen algunos generaluchos, las clases aristocráticas y monárquicas españolas han decidido establecer un Museo dedicado únicamente a guardar los objetos más característicos y que mejor puedan recordar las figuras de los borbones y su actuación en pro de España.

Dentro de poco se celebrará la inauguración oficial. Anticipamos a nuestros lectores nota de algunas de las cosas que podrán admirarse en dicho Museo:

Curiosa fotografía que representa a toda la familia ex real, dándose puñetazos entre sí en pleno Paseo de la Castellana. Dicha foto fué obtenida un día de la Jura de la Bandera en que dicho Paseo rebosaba de gente que admiraba el espectáculo, y la causa de la batalla fué que al desfilar uno de los regimientos se le cayó un duro al coronel, y rodando, rodando, fué a parar junto a la tribuna donde estaba Alfonsito y su tropa. Ni que decir

tiene que el duro se lo guardó Alfonso. Y eso que estaba allí cerca Calvo Sotelo.

Bonito traje de automovilista que usaba el Narizotas para ir a gran velocidad en cualquiera de sus numerosos automóviles pagados por los españoles. Aunque jamás llevó tanta velocidad como en el viaje a Cartagena, no pudo usar este traje porque, con las prisas, se marchó en camiseta.

Herradura de Martínez Anido que se le cayó al flamenco aquél un día que estuvo en Palacio, y que se quedó con ella Alfonsito porque decía que da la buena suerte, y para ver si reunía unas cuantas y las podía vender al peso.

Una jeringa.

Otra jeringa.

Quince jeringas más. (No hay que extrañarse por tanta jeringa porque hay que ver lo que nos jeringó el niño aquél.)

Una lista de las queridas del señor.

Una lista de los queridos de las queridas del señor.

Una lista de lo que nos costaba a todos aquel jaleo de queridos y queridas.

Un papel de fumar donde constan las limosnas que el XIII dió a los menesterosos durante su reinado.

Cuatrocientos kilos de papel donde se comentan las grandes caridades del ex rey.

Un acta notarial dando fe de que Isabel II no tenía vergüenza.

Otra ídem ídem de que su hijo tampoco.

Otra ídem ídem de que el nieto se parece mucho a sus antecesores.

Un cartelito que dice: "¡Hombre, eso lo saben las madres!"

Una bonita tricornia que representa al cardenal Segura enganchado a un carro de mudanzas. Por cierto que el caballo que hace la pareja tiene cara de inmenso terror, sin duda por estar al lado de una bestia tan grande. Esta tricornia lleva una sentida dedicatoria que dice: "A mi rey, con las mejores coces de que soy capaz".

Un análisis de sangre que le hicieron al Borbón cuando tuvo la gripe. Por cierto que ese documento dice que la sangre analizada no es azul, y que más bien tira a negra. Añade que contiene

ne diversas materias nocivas para la salud de la nación, y que del examen se desprende que pertenece a un sujeto que tiene muy mala... sangre.

Una radiografía de la cabeza del ex monarca con corona y todo. En ella se aprecia que dicha corona es lo único que tenía en la cabeza. En el sitio destinado a los sesos hay un cartelito que dice: "Se alquila". Con esto se desmiente la especie de que el buen señor tuviera adoquines en el cerebro. No tenía absolutamente nada. La radiografía lo dice.

Estas son las cosas más interesantes de las que podrán admirarse en el Museo Borbónico.

Los servicios estarán atendidos por bellísimas señoritas monárquicas perdidas y con la cruz entre los pechos.

Dichas señoritas servirán de cicerones y se dejarán sobar a precios reducidos. Prohibido hacerlas señales, no sea que se enfaden en casa. Ellas se dejan hacer lo que sea; pero sin que luego se las note.

Por más que a la legua se las nota. Se las nota lo que son.

¿Por qué?...

"¿Por qué" Melquiades está tan calladito y no protesta ni se justifica ante la acusación de ser el autor del ridículo Manifiesto de Sanjurje?

"¿Por qué" cuando algunos generales fueron a visitar a Alacandro para ofrecerle participación en el complot no los mandó detener inmediatamente, bajo su responsabilidad, en vez de irle al Gobierno con medias palabras y vaguedades, como si fuera un compromiso de honor no denunciar a los que no tienen honor?

"¿Por qué" los juristas como Sánchez Román no se callan de una vez, en vez de empezar a meter líos, como cuando presentó Azana su ley de Expropiación de fincas rústicas en momentos en que lo que hace falta es obrar y no andar discutiendo la juridicidad?

"¿Por qué" el filósofo Ortega y Gasset es cavernícola cada día más y todavía hay ilusos que le hacen caso?

"¿Por qué" dice la gente que elementos frailunos han comprado casi todas las acciones de un periódico muy republicano, escrito por republicanos puros que han aportado la luz de su inteligencia a la República?

"¿Por qué" ese periódico empieza a ponerle peros a las disposiciones enérgicas del Gobierno en defensa de la República?

"¿Por qué" sigue funcionando el reformatorio monárquico-frailuno de Santa Rita?

EL CUENTO DE LA SEMANA

UNA APROXIMACION

Aquella maldita afición a la poesía traía de coronilla al buen párroco de Sinalefa. Pero

he aquí que su desmedida afición contrastaba grandemente con su incapacidad para hacer versos. Los medía bastante bien, pero los rimaba de una manera fatal. Como que se le resistían los consonantes! En cambio, a Felipillo, un sacristán tuno y avisado, se le ocurrían por docenas, hasta el extremo de que el buen párroco decidió pagárselos a diez céntimos cada uno.

Y era curioso ver a don Romualdo hacer una poesía. Se atascaba en un consonante y en seguida buscaba la valiosa ayuda del sacristán: —Oye, Felipillo: Busca un consonante para "oración". —Corazón—replicaba súbitamente el sacristán.

—Toma diez céntimos.

El ama del cura, que presenciaba estas operaciones, un día intervino en el torneo poético, y dijo al cura:

—Oiga, páter: Yo también sabría buscarle consonantes.

—Pues cuando necesite ya te los pediré, y te los pagaré a diez céntimos.

No tardó en necesitar los auxilios del ama. Cierta día se encontraba don Romualdo describiendo una escena de caza, en versos de ocho sílabas, y de repente se atascó.

—A ver, Fulana: Necesito un consonante de "conejo".

El ama respondió con una seriedad pasmosa:

—¡¡¡Culo!!! —Mujer, eso no es consonante..., pero toma una perra chica por la aproximación.



¿Por qué?...

"¿Por qué" tienen licencia de uso de armas los militares retirados, monárquicos en su mayoría, y por qué no se hace un registro en la casa de cada uno de ellos, por si acaso?

"¿Por qué" siguen teniendo pase ferroviario, y los maestros de escuela no?

"¿Por qué" al juez que ordenó la libertad del conde de Guadiana, que asesinó dos obreros, se ha limitado a dejarlo cesante en vez de procesarlo por el delito de cohecho, porque es indudable que le han dado dinero?

"¿Por qué" la Guardia civil sigue prestando servicio o no haciendo nada útil en las grandes capitales, mientras en los pueblos, los cazadores furtivos, los salteadores de caminos y los que envenenan los ríos para pescar obran con entera libertad?

"¿Por qué" se permite que continúen emboscados en el Patronato Nacional del Turismo tantos cavernícolas, como lo demuestra que haya guías que al enseñar los tesoros artísticos a los turistas nacionales y extranjeros les manifiestan que han sido retiradas algunas obras de arte por temor a los asaltos de las turbas?

"¿Por qué" en las embajadas españolas en diversos países continúan dominando los monárquicos?

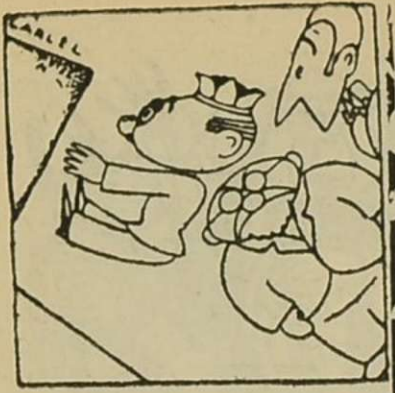
"¿Por qué?"

"¿Por qué?"

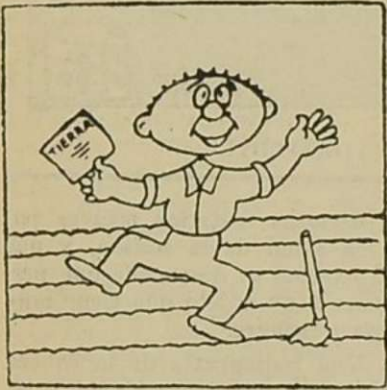
"¿Por qué?"

ARENAL DE SEVILLA, TORRE DE

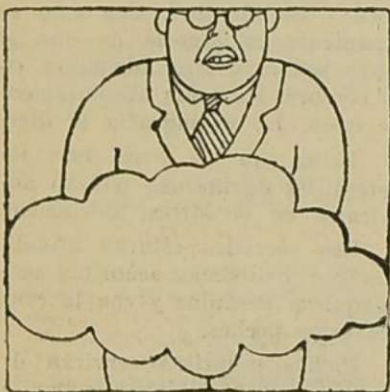
Un par de tipos.—Arenal de Sevilla.—Unas cañas de Montilla.—Los señoritos.—En la Campana.—Frailes, curas y Pitima.—El "Algabeño".—La "aristocracia".—La del Alba sería...—Frente al Guadalquivir.—Como quien ve llover general que tiembla.—Ni rancho.—El fajín.—A campo traviesa.—Hogueras de justicia.—Viva la B



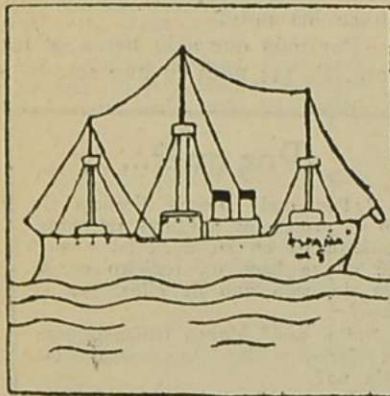
¡Nobles que estáis conspirando, a la cárcel vais saltando!



Aunque es casi lo mejor, porque gana el labrador.



Entre los grandes de España, el que es más grande es Azaña.



Hacia la playa de moda va la aristocracia toda.



—Loy hay con suerte. Ahí tiés al "Lafa" veraneando una quincena con toa la aristocracia.



personas dignas de respeto el par de socios aquellos, si no fueran un par de "pajos" enamorados del repugnante Borbón, los dos sinvergüenzas.

Eran un marqués y un barón (sólo de título), tenientes de Ejército. ¡Lástima de patada que les hiciera ascender a más estrellas y algunos cometes!

Tras unas miraditas "asesinas", dirigidas a un limpiabotas que vive de esta clase de aristócratas, y otras miradas recelosas hacia la calle de Placentines, se largaron los tipos por Alemanas, a Hernando Colón; llegaron a la plaza de la Constitución, y de allí por las Sierpes terminaron el paseo en la Campana, donde penetraron en cierto lugar de reuniones aristocráticas y flamencas.

Allí estaban esperando, mientras reían la última idiotéz de Muñoz Seca, cinco curas, tres tocaores por lo flamenco y varios militaritos de esos que quieren hacer que las neuras-



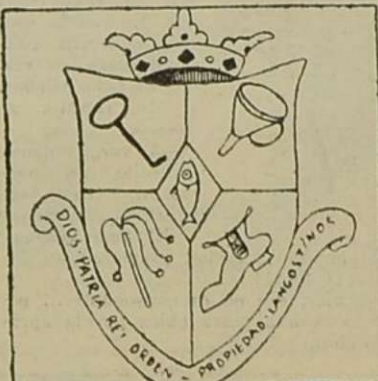
técnicas no piensen en Rodolfo Valentino.

Apenas entraron nuestros paseantes, los reunidos se pusieron a cuatro patas, y tras un rebuzno con notas de la "Marcha Real", quedaron expectantes y cuadrúpedos.

—Es nuestro amigo y borbónico teniente Cabritez, barón del Cuerno Añejo!

—Hip, hip, hip! ¡Hurra! Rebuznó el cóncave en plena armonía.

Luego invitaron a tomar asiento a los recién llegados, y



Nos quitan los títulos heredados de nuestros antepasados.

un cura viejo (antiguo ladrón de caminos al servicio carlista), se expresó en estos términos:

—¡Ya creo que somos bastantes para recibir a nuestro gran jefe el general! Todo está a punto; hasta el vino que, como siempre, va a ser nuestro mejor amigo.

—¡A probadlo, a probadlo!

—¡gitaron los reunidos.

—¡Venga vino, me cago en el país!—aulló un canónigo rollizo y albinista.

—¡Y yo en la hostia!—gritó uno del cuarto tercio.

—¡Olé los tíos con hígado!

—¡Viva nuestro generalito Pitima!

—¡Viva!

En estas y otras bullas corrieron las horas y corrieron la posta sendas botellas de más castizo Montilla, que trasegaban los muchachos bodigueros andaluces.

Pura que no todo se fue en ranjones, propuso el orondo canónigo que se aliviase un tanto el peso de la despensa, y ello fué aceptado con gran regocijo de los ensotados, pues sabido es que no son esas gentes amigas de abstenerse ni ayunos.

Entre magras y libaciones pasaba el tiempo más lentamente de lo necesario, por lo que el duquesito de Verga Torcida propuso dar más calor hispánico a la espera, gracias a la maestría del "Tuerto", "El Canco" y "Micaela"; tres gui-



tarristas, capaces de acompañar con la "sonanta" un discurso de Cruz Conde, hipóbole máxima, pues el tipo ese es incapaz de soltar tres palabras seguidas, aunque a flamenco no le gane ninguno de los nenes del desaparecido Primo de Rive a.

—¿Qué os parece si tocan esos la Marcha Real?

—¡Hombre, no está mal la idea, pero demos dejéla para cuando seamos los reinos y llevemos a Azaña al pabulo!

—¡Olé los tíos con ideas geniales! ¡Pues que toque el pasodoble "Los Huevos"!

—¡No, "homo", "Los Huevos" se los tocarán al generalito Pitima cuando llegue!

—¡Mirar, podéis tocar lo que os salga de los calzones, y cuando estéis "pa'!" arístre que os frian un huevo y la yema del otro!

—¡"Mu" bien chamullao! dijo el "Tuerto"—, servil cabrón que, ayudado por su mujer, estaba reuniendo un capitalito, y que esperaba ser catadrático por lo menos si conseguían triunfar en su proyecto.

El hombre se arrancó por tarantas, y un capitán de Infantería se arrancó a darle coques a un jesuita que le estaba magreando desahradamente. Por fin, gracias a unos "chates" y a la intervención d

dos curas y un comandante, se besaron el capitán y el jesuita, y fueron a sellar la paz en un reservado con "chaise longue y bidet".

—¡Qué bien se entienden algunos "patriotas"!

Nuevas rondas de cañas y



fotos de "tapas", y gran pericata del canónigo parlador y jaque.

—¡Por Cristo vivo, que de esta vamos a salir más lucidos que estábamos cuando Miguelito Jumerá hacía nuestras delicias! ¡Bien ganado lo tenemos, que malos ratos nos dio la dichosa República, para no cobrarnos con creces la revancha!

Gracias a esa bendita marquesa y al gran Lucas de Tuma, a Varea, al coronelito, al generalito de Ingenieros, al padre generalito Pitima, al hijo y al Espíritu Santo, vamos a poder demostrar a estos idiotas trabajadores, que en España somos los amos por la pajolera gracia de Dios.

—Y de María Santísima, Patrona de esta tierra de vino, mujeres y señoritos flamencos!

—¡Pero a todo esto, señores, no hemos decidido nada acerca de la forma en que hemos de proceder! ¿Quién se encarga de preparar al obrerismo?—interrogó un comandante de la reserva.

—¡Bah; eso es una tontería! ¡Nosotros no podemos descender hasta "ezas" gentes! ¡Cuando "ze" vean con los fusiles apuntando, harto harán callando y obedeciendo!—gruñó un ricachón, ganadero de toros bravos, y manso hasta más allá de los cuernos.

—¿Coniamos con fuerzas suficientes?

—¡Y requetesuficientes! ¡Tenemos la Guardia civil, algunos soldaditos, frailes, curas y demás patriotas con agallas "pa" traer a don Alfonsito, como nuestros antepasados trajeron a Fernando "el Deseado".

—¡Además, para convencer a mucha tropa más, y sobre todo a los olcías, hemos repartido cajas de Montilla y Solera por varios lugares; entre ellos Tablada. Dicho tenemos en abundancia; vino, también; con las mujeres de casi todos nosotros se puede formar una vanguardia, que hará entregarse a cuantos se tñen a la cara. ¿Qué más nos falt?

—¿El generalito Pitima?

—¡Indulablemente! El es la representación más viva de nuestra vieja gloria monárquica. El es un verdadero enemigo del Gobierno y, sobre todo, él se atiza una botella de "Tío Pepe", y es capaz de llegar a Madrid montado en una cupletista. Es el único que nos falta para ser invencibles.

—¡También nos falta el doctorcito Albiñal!

—No; ese es peligroso entre nosotros.

—¿Acaso se ha vendido?

—No; es fiel, pero, si vinie-

se con nosotros él, se alzaría el "Algabeño".

—¡No sé por qué!—dijo un obispo berrendo en granate.

—Porque el "Algabeño" tiene miedo pánico cuando ve unos pitones.

—¡Claro; como él sólo se las entendió con becerros y vacas blenorragias!

—Toda la "aristocracia" está dispuesta a ayudarnos, porque están ya "cansaos" de tanta plepa campesina, y tienen ganas de que venga un Gobierno que haga una zarracina con esos cochinos "der" campo.

—¡Mardita sea, si yo "juera" capitán de la "Guardia civil" me iba a "da" una "jartá" de fusilar tíos, que aquel "gacará fransés" que le "desian" Nerón, iba a ser a mi "lao" un niño "e teta"!

—¡Mardita sea mi puñetera estampa, con las ganas que tengo yo de sacarle a uno las tripas y "jaserme" con ellas una "dosena" de cinchas "pa" mi caretó!

Así se expresaba, entre tragos y mordiscos al jamón, un ricachón de Ecija, seguro descendiente de aquellos famosos siete angelitos que con Dios están.

—¡Qué ganas tengo—dijo otro—de ver, como siempre, aquel cuadro de cerámica con la "jeró der señor" rey encima de la "entrá" de la Venta de Antequera, y que vuelvan a leerse sobre el tejadillo "Venta Real", y "en enmedio" un escudo con una corona como Dios! ¡Ay, con las "veses" que



nos "habemos emborrachao argunos con don Arfonso!"

—¡Aquél y Primo, y Silvestre, y Anido, y Berenguer y este generalito Pitima, y unos cuantos obispos chipén, si que eran hombres "pa" entrar en juerga!

—¡Argunos billetes me he ganao yo con ellos!—lamentó el "Canco", mientras punteaba unas soleares.

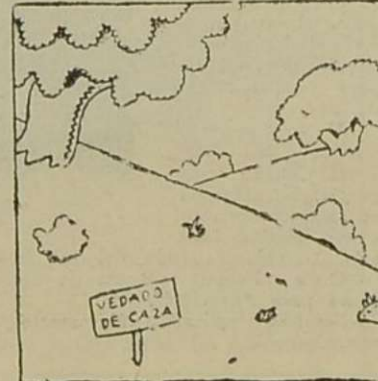
—¡Qué juergas, con Pastora, la Antequerana, con la "Lunares", con Curra, la del Carpana, con María Josefa, la Utrera, con "toas", y con "toas" ellas "er" rey que sabía soplarle cincuenta chatos y "jaserle" la faena a "toas" las zorras que le llevarán! ¡Qué juergas aquellas!

—¡Bueno a callarse, señores, que aquí ustedes, los flamencos, no están para llorar como maricas! ¡Bueno que algunos de ustedes lo sean, pero, basta de lamentaciones!

—¡A tocar y a cantar, que para eso se les paga!

Renació la bulla y corrió más el vino para regocijo del anfitrión, que, además de aristócrata, era bodeguero y cobraba anticipadamente más del posible gasto.

La del alba sería cuando,



Nos quitan los campos para plantar vulgares flores.



Nos quitan las ilusiones

RE DEL ORO

—Frailes, curas y demás...—El generalito
—o quien yo llover.—La pringarón!—Un
stioia.—Viva la República!

él, se alegría

qué!—dijo un
en granale.
"Algabefio" tie-
tico cuando ve

no él sólo se las
cecerros y vacas

ristocracia" está
udarnos, porque
saos" de tanta
a, y tienea ga-
ga un Gobierno
zarracina con
"der" campo.
si yo "jura"
"Guardia civil"

una "jartá" de
de aquel "guera"
e "desian" Ne-
a mi "lao" un
! Mardita sea
stampa, con las
go yo de scar-
tripas y "jaser-
una "dosena" de
mi careto!

esaba, entre tra-
pas al jamón, un
ija, seguro des-
quelloz famosos
que con Dios

as tengo—dijo
como siempre,
le cerámica con
"re" rey encima
de la Venta de
que vuelvan a
tejadillo "Ven-
en enmedio" an-
a corona como
las "veses" que

emborrachao ar-
Arfonso!"
Primo, y Silves-
y Berenguer y
Pitima, y unos
chipén, si que
"pa" entrar en

billetes me he
ellos!—lamentó
mientras puntea-
es.
as, con Pasto-
uerana, con la
Curra, la del
Maria Josefa,
"toas", y con
er" rey que sa-
cincuenta chatos
faena a "toas"
e llevaran! Qué
as!

callarse, señores,
des, los flamen-
para llorar co-
Bueno que al-
es lo sean, pero,
ntaciones!
y a cantar, que
s paga!

bulia y corrió
para regocijo del
además de aris-
odeguero y co-
lamente más del

do un grito más ajustado a
ellos, un grito fernandino, fiel
reflejo de sus ansias monárqui-
cas, salió de la garganta de
un antiguo matón, "croupier"

de juego en San Sebastián y
buen amigo del Borbón en toda
la Península.
—Vivan las caenas!—ladró
el matón, y todos los monar-

Y acaban por quitarnos el tipo.

después de unas horas de sue-
ño sobre los restos del juer-
gazo, salían a la calle aquellos
grotescos conspiradores, lucien-
do en sus indumentos manchas
delatorias de su última ocupa-
ción.

Dicen que los marinos huen-
len a breas; que los curas, a ci-
rio, y los tenderos a una in-
fame mescolanza, resultado del
almacenamiento de productos
de su negocio. Pues con todos
esos olores se puede transigir,
porque son sencillamente mo-
lestos; pero con el olor que
desprende un señorito, marica
o macarra, perfumado y cho-



rrado "en vino". no hay pi-
tuitaria que transija.

Un señorito huele mal des-
de el pijotero día en que lo
defecó su madre para estorbo
de este pícaro mundo!

Un señorito es un marra-
jo tan cruzado de castas, y
con tantas leches, que va a
ser preciso usar careta de esas
de la guerra para no caer ma-
reado de asco al cruzarse en
la calle con uno de ellos!

Un señorito! Puf... trae
la escoba, chavall!

A eso olían todos los ma-

marrachos aquellos: a señorito.

Avanzaron por San Eloy,

siguieron por otras calles hasta

Reyes Católicos, donde torcie-

ron hacia la izquierda y llega-

ron al Paseo de Cristóbal Co-

lón. Allí quedaron contemplan-

do el río, o acaso en espera de

algún misterioso mensaje por

vía fluvial.

Esto era, efectivamente, lo

esperado, aunque sin misterio

alguno, ya que apenas llegaron

salió de una barca un tipo de

estampa digna del grupo, y

los que esperaban dieron mues-

tras de alborozo, y prorumpie-

ron en gritos:

—Viva el generalito Pitima!

—Viva la Semana Santa!

—Viva Muñoz Seca!

—Viva!...

—Abajo Azaña!

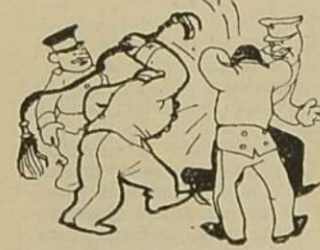
—Muera el Gobierno!

—Muera la Democracia!

—Muera!...

En estos vivas y muertas se

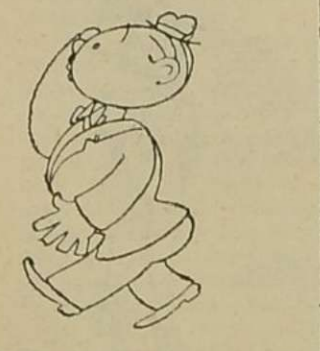
andaban los "valientes" cuan-



do un grito más ajustado a
ellos, un grito fernandino, fiel
reflejo de sus ansias monárqui-
cas, salió de la garganta de
un antiguo matón, "croupier"

de juego en San Sebastián y
buen amigo del Borbón en toda
la Península.

—Vivan las caenas!—ladró
el matón, y todos los monar-



quietas, en plena biersehera de
entusiasmo respondieron:

—¡¡¡Vivan!!!...

Las noticias no podían ser
mejores para ellos. Generalito
Pitima acababa de llegar. Es-
taba esperando que llegase al-
guno que supiera escribir con
cierto estilo para hacerle re-
dactar un bando.

¡Qué falta les hacía Del-
gado Barreto!

Al fin llegó quien pergeñó
la pieza, y gracias al buen
tren de fusiles lograron verla
impresa y circulando por Se-
villa.

En el grupo que conocemos
un oficial sacó la espada, y agi-
tando la hoja impresa consi-
guió hacerse oír de los curio-
sos que se acercaron.

El oficialito no leía, prefe-
ría improvisar.

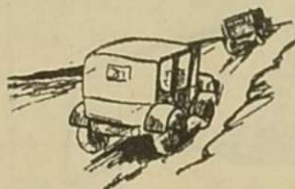
—Españoles: La República
ha caído gracias a la energía
de mi generalito Pitima y de
los generales Cavalcanti, Go-
det, Fernández y varios más;
ya está nombrado el nuevo Go-
bierno. Aquí en Sevilla vamos
a establecer el cuartel general
de la segunda división que sal-
drá a derrotar a Cataluña. Ya
lo sabéis, sevillanos. España
vuelve a ser digna de nosotros.

¡Viva el generalito Pitima!
¡Viva el rey!

Los chillidos del tenientillo
sólo encontraron eco entre sus
compinches; los transeúntes no
aplaudían, ni se atrevían a
protestar.

—¡Mal rayo parta a esos ca-
nallas!—rugió el oficial.

—A esta gente no la con-
vence nadie más que nuestro
generalito Pitima!—chilló un
cura.



—Pues él se las arreglará
con ellos!

Todo aquel día anduvieron
los del grupo haciendo titáni-
cos esfuerzos por formar la
gran tropa que tanto sofia-
ron.

Todo aquel día, o casi todo
hasta el oscurecer, anduvu-
también el generalito con el
felón jefe de la Guardia civil,

el general disfrazado de paisa-
no y su niño a la saga.

También generalito Pitima
vomitó maldiciones y blasfe-
mias. ¡Nadie tomaba en serio
su deambular por las calles!

El generalito, que siempre
se las dió de bragado, andaba
cobardeando en sus decisio-
nes. Ni se aventuraba a llegar
a Triana. Ni a Capuchinos por
allá; ni tampoco llevó su plan-
ta hasta el Prado de San Se-
bastián.

El generalito no salía del
centro.

Tenía cada vez más miedo.
Las insignias de su alta je-
rarquía y los emblemas de su
valor parecían querer huir de
su uniforme. El miedo le ha-
cía perder grados. Era un ran-
chero con fajn.

Le dió vergüenza su mie-
do, y quiso hacer el guapo an-
te los gazapos que le rodeaban.

—Hay que dar la cara!

—dijo.

—¡Imposible, general!—res-
pondieron los del séquito.

El generalito tembló de ra-
bia; se arrancó el fajín y gol-
peó con él a quienes tenían
su mismo miedo. Luego lo arro-
jó lejos de sí.

El generalito huyó temblan-

do; ya sin fajn, no era más
que un grotesco ranchero asus-
tado.

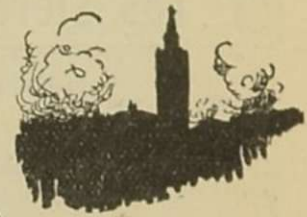
Todos los conspiradores es-
caparon a la desbandada. Sa-
lián de Sevilla como cómicos
de la legua; disfrazados y hu-
yendo del fondista acreedor.

¡Qué desfiles más absurdos!

Marqueses, generales, cu-
ras, aventureros, damas blaso-
nadas, ganaderos, señoritos, to-
da la fauna parasitaria que tan-
to perjudica a Sevilla, huía ba-
jo los más inconcebibles dis-
fraces.

Hombres (!!) con ropas
femeninas. Hembras sin galas
señoriales; curas a la jerezana,
máscaras, máscaras, máscaras...

Y mientras en el fondo mo-
rado y republicano del cre-
púsculo vespertino se recortaba
la silueta de Sevilla con la



gracia frágil de su calada Gi-
ralda, entre el gris mediocre
del polvo del camino avanza-
van los miserables autos en que,
temblosos, se encogían el ge-
neralito Pitima y sus leales.

Luego les asustó un hombre.

A lo lejos, por entre las
azoteas sevillanas, ascendían
las humaredas del fuego jus-
ticiario con que el pueblo con-
sagraba su fe en la República.

JUAN ESPAÑOL

LA HISTORIA SE REPITE



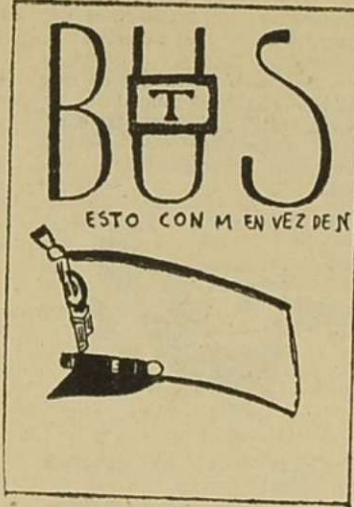
PASATIEMPOS

Geroglífico número 6



¿QUE HARA?

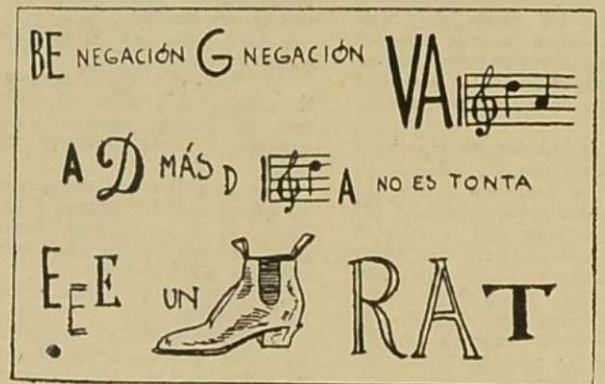
Geroglífico número 7



¿QUE SON LOS CURAS?

INOCENTES

Geroglífico número 8



ASEGURAMOS QUE...

(Las soluciones en el número próximo.)

Soluciones a los publicados en el número anterior: Número 3.—Muy en justicia. EL DOCTOR ALBIÑANA DEBIA SER MUERTO POR CAGANCHO. Número 4.—¿Qué debía hacerse con los frailes? CAPARLOS. Número 5.—Por eso los expulsaron. LAS ORDENES RELIGIOSAS SON SIEMPRE PELIGROSAS EN LAS NACIONES

COHETES

Otra demostración palmaria de que la República es generosísima con sus enemigos: al incantarse de sus bienes, les concederá una pensión con la que atiendan a sus necesidades. Justiciera y humana, recta y piadosa.

Igual que la canalla carcoalfonsina, que condenaba sin pruebas y fusilaba cobarde y cruel.

Si esa gentuza tuviera un poquito de conciencia ro precisaba castigo: se moría de vergüenza.

La pensión se concederá "a condición de probar la carencia absoluta de toda otra suerte de bienes "o posibilidades de ingreso o medios de vida". Subrayamos la última condición, porque merece comentarse en serio.

Los sujetos complicados en la pasada intentona, son, aparte los militares traidores, médicos, abogados, ingenieros, industriales... gentes de profesión conocida, cultos, capaces de ganarse la vida. Los señores vagos, de "buena familia", pueden acogerse a profesiones fáciles, empleos modestos, etc., etc.

A ninguno, pues, por mucho que se les incautara, se les debe conceder pensión de ninguna clase. ¡A trabajar!

Una excelente ocasión de resolver el problema, que se eterniza en España, de la tierra.

Repartidles azadones, arados de vertedera, trilladoras... y los campos que hoy nos parecen estepas darán frutos abundantes que abaraten la existencia.

A las damas de "Purgaciones" también les ha alcanzado la lección de energía que, por fin, se decidió a "explicar" el Gobierno.

La cristera mayor de esas



damas del tomate agrio, fué condenada a una quincena en la calle de Quifiones, entrando a mano derecha, por no pagar una multa que debió ser mayor.

No necesitamos ratificar el respeto que nos merece la mujer, cualquiera que sea su condición social. Si nos ratificamos en que cristeras, escribidoras, y lechuzas de sacristía pierden todo derecho al respeto caballeroso cuando politiquen y hacen a la República tanto o más daño que los hambres.

¿Está bien claro, verdad? Se merece la quincena, pero "repetida", como se hace con las mecheras.

Otro equilibrio de la minoría lerrouxista.

Iba a tratarse el título referente a Justicia, del Estatuto catalán. ¡Ah! Esto era cosa seria.

La minoría se reúne. ¿Cómo no? Acuerdos graves: la presentación de una enmienda... "que no se aleje mucho" del dictamen de la Comisión...

Más energías, más. Pero si fuese rechazada la enmienda... entonces... ¡ah!, entonces la minoría, heroicamente "¡vota el dictamen!" Así. ¿Somos, o no somos? ¡Seis!

Cómo reza la gentuza de la negra caperuza

Señor, hemos cerrado el establecimiento por hoy. Hemos ganado el quinientos por ciento. Echamos agua al vino, y al azúcar, harina y al garbanzo más fino, el de clase entrefina. Después, las oraciones hasta Ti elevaremos para que de ladrones para que siempre nos libremos.

—¡Virgen Santa, si mi hija se casara, y su marido "esa noche no se fija", ofrezco llevarte un cuerno, hecho con la mejor cera, del tamaño de mi yerno.

¡Señor! Traed a Albiñana mañana por la mañana!

San Canuto, tú que ves de mi niña la inocencia, haz que el fiero padre Andrés no le eche más que tres... "salves", como penitencia.

¡Señor, yo tengo dos hijas que me han salido "gemelas", con la misma "calentura" y semejantes ideas. La una, ya está casada; la otra, virgen se encuentra. Si alguna pare, ¡Señor, que no lo haga la soltera!...

Una fanfarronada mayor que la del clásico: "Caló, el chapeo, requirió la espada..."

¡Ay, si el Gobierno la rechazaba! El cataclismo ya se mascaba. La minoría con él votaba. ¡Vaya energía!

Conviene que esto lo sepa la España radical. Que no es la España de Lerroux. ¡Ni muchísimo menos! La de "don Ale", es carcunda.

El Gobierno, decidido a exterminar a la canalla antipatriota, se dispone a la incautación de las fincas rústicas, propiedad de esa gentuza, para dedicarla a fines de gran utilidad para la Patria. La medida, a más de práctica, convenia como "justo castigo a su perversidad".

Pues bien: Lerroux, antes de llevarse el proyecto a las Cortes, se declaró su enemigo, o sea defensor de los enemigos del régimen. Aquí de Jesús: "El que no está conmigo, está contra mí".

Y es que "don Ale" se entregó a las derechas sin más condiciones que una: la de ayudarle a "releva" a Azaña.

Pero eso está tan verde como aquellas uvas que "despreciaba" la zorra por no estar maduras. La zorra, como Lerroux, no podía subirse al árbol. Que si no...

Se quejan los católicos de que se van despoblando los seminarios.

Y los mercados de bestias. Esto lo decimos nosotros. No se preocupen.

Un tribunal de Alcoy suspendió de aritmética y francés a cierto diputado socialista. Esto, que no tiene importancia, dió motivo para que

Moja nada más

El reberrendo se encuentra a solas desayunando. El tazón de chocolate tiene, de un cubo, el tamaño, y en él moja los bizcochos de las monjitas regalo. Da el comedor a la calle por un antepecho bajo, y los que transitan ven al cura que está tragando. Una feligresa guapa, de "pitones" afilados, se para ante el antepecho, y le pregunta al curazo: —¿Se moja, padre, se moja? Y dice el berrendo en cárdeno con la intención de un miura y el acento emocionado: —Si; ya lo ves, hija mía. Que mo...jo, pero no en...papo.

La Prensa cavernícola se soltara el pelo, tomándole el idem al suspendido estudiante.

Lo que si tiene importancia, y esto se lo ha callado la Prensa de las cavernas, es que días después, el mismo tribunal suspendió al padre Ferris, prefecto de los Escolapios.

¿En qué asignatura le suspendieron? En francés, seguro que no. Esa asignatura la aprendió el padre Ferris muy bien aprendida en casa Madam Marcel. Al prefecto de los Escolapios le suspendieron, ¡agárranse ustedes!, en LATÍN.

Y es lo que se dice la gente: Si un prefecto de Escolapios no sabe latín, ya nos dirá de qué le podemos preguntar.

Los hay cretinos, además de coronados.

La República vino a España traída sin violencia por el pueblo.

La República es el régimen que la nación soberana se ha dado a sí mismo.

La República avanza en el campo de la paz y la tranquilidad.

Que nadie ose perturbar su marcha, porque caeremos, como hambrientos lobos, contra el perturbador.

«La Calle»

Y ahora... ¿de quién es?

Ahora ¿qué pasa, señores habladores que luchabais a porfía en la Prensa y el Congreso, gritando: "¡La calle es mía!" para dársela "con queso"? —"La calle" es nuestra, alfonseca. —¡Que te lo crees tú eso! —¡Eh? "La calle" es socialista. —¡No, señor; es melquiadista! —"La calle" es del animal de Segura, el cardenal! —¡Ca! "La calle" es "radical, mauro-carco-lerrouxista". (Ensalada colosal.) Y, en fin, hasta Lamamié dijo: "La calle" soy yo.

¿Qué ha sucedido, señores habladores? Que en cuanto los canallescos alfonsecos a "la calle" se han echado, con criminal intención de restaurar al Borbón, "la calle" es la que ha actuado, la que ha "impuesto" su opinión.

Desde aquel glorioso día en que España proclamó el Régimen que quería, por el que tanto luchó, toda discusión es vana. "La calle" es republicana! R. P. SANCHO

PETARDOS

Doscientos sesenta y dos diputados, conscientes de su deber, votaron por la expropiación, sin indemnizaciones; de las fincas rústicas, propiedad de los culpables de la última algarada.

Catorce señores tuvieron la "cara dura" de votar en contra.

Veremos si sus electores toman alguna determinación, pues no es posible que representen su voluntad esos catorce malos ciudadanos.

Que han debido, ante el abucheo de toda la nación, de alistarse con los facciosos.

A estas horas, y dada la forzosa antelación con que han de componerse nuestros originales de la capital de la República, ignoramos si habrán puesto en libertad, y en qué condiciones, al señorito flamenco de la calle de Serrano, desde cuyo palacio se lanzaron tiros y flechas contra el pueblo a poco del cambio de régimen. Cayeron un muerto y numerosos heridos. ¿Es firme la incautación de su periódico-ametralladora de la República? ¿Es cierta su participación en la militarada?

Pues a dejarle sin "gorda"; que de chulo millonario pase a ser "un pobre chico". Y que viva de la pluma, del azahar, del aceite... o del jabón... o de un pico.

El verano transcurre tranquilo. Recogidas las magníficas cosechas; sin huelgas ni motines las industrias; aumentando su valor los fondos públicos; mejorando la situación de la peseta; la zona marroquí tranquila. ¿Qué más quieren los cavernícolas? Querrían que todo fuera al traste para devolverle el trono al Felón. ¿Verdad? ¡¡Están verdes! Al que se mueva lo encenderemos. La República es sagrada.



PRECIOS de VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaremas. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Sol-Ideo

PERIODICO PARA TODOS

Órgano de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la plutocracia, la burrocraía, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia
SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Núm. 44928

TARIFA ANUNCIOS
Mil pesetas la línea, quinientas columna y dos duros plana.—Descuentos especiales para canónigos enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las haches.

Director: Don Florencio Soplapuyas

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Fundador: Don Ataulfo Boñíguez del Abroñigal

SEVILLA, DESPUES DEL JALEO MONARCOIDE

(De nuestro enviado especial señor Belorciez.)

HE LLEGADO

Sevilla. (No sé la hora porque llevo el reloj parado.) Acabo de llegar en el mixto, y con catorce cincuenta en el bolsillo. Al apearme tren no noto nada particular. Medida precaución pregunto mozo si anda por ahí todavía algún monárquico suelto, objeto ir prevenido darle morcilla llevo preparada por si moscas.

Diceme todos están en cárcel. Quedaban seis pero hanse hecho republicanos por cuenta que les tiene.

Penetro población 58 grados a la sombra. Al sol friense huevos.

Población aspecto normal; gente va y viene; sevillanas, claveles pelo y castañuelas; abundante pescado frito y chatos por doquier.

Entro colmado tomar fuerzas. Un chato, otro chato, otro, otro, otro... Cuando salgó ya no tengo catorce cincuenta, sino dos treinta y cinco. ¡Hay que ver cómo está todo! Se está bien aquí en La Coruña. ¡Y a qué he venido yo a La Coruña? ¡Ah, sí; ya me acuerdo! A averiguar por qué mataron a Prim. ¡Viva Prim! Bueno, me voy a dormir, que no sé lo que me pasa. Mañana mandaré noticias. Remitan fondos.—Belorciez.

TOMANDO DATOS

Sevilla. (Sigo con el reloj parado, pero creo que va a dar la media.) Me levanto con sed espantosa; salgo calle, pregunto detalles sublevación.

Sevillanos riéronse tripas; dicen fué más divertido que película Charlot.

Día señalado Sanjurje lanzó calle rodeado Estado menor, coronel reumático, aristócratas sifilíticos, capitanes monárquicos, propietarios antipáticos, precedido pregonero tambor.

En esquinas pregonero amenazado revolver lanzaba siguiente pregón:

“De orden excelentísimo señor general Sanjurjo queda disuelta República española porque sátele narices. También quedan disueltas Cortes, y señor general nombrará diputados todos sinvergüenzas monárquicos queden por ahí. El señor general ha acordado, por unanimidad suya, que en lo sucesivo cada gobernador civil sea sustituido por un guardia civil, que

también es civil. Por este bando el señor general Sanjurjo queda nombrado amo de España, con derecho a beber gratis en todos los colmados, tabernas y bares, y a comer gratis en todos los restaurantes, y a dormir gratis en todas las casas de compromiso, y el que se ponga tonto se ha caído, porque el señor general es más chulo que un ocho, y le parte la cara a más pintado.”

A la hora de lanzar el pregón sólo estaban en la calle las burras de leche, que lo aplaudieron mucho, lanzando a la vez rebuznos de satisfacción.

No obstante, algunos vecinos se despertaron al oír el tambor, creyendo que eran titeres, y al asomarse a las ventanas y ver de lo que se trataba, empezaron a achagar a Sanjurje con huesos de melocotón.

El valiente general dijo que no tenía ganas de jaleos, y se retiró a su cuartel general, donde se bebió dos botellas de tinto con seltz.

LA COSA SE PONE MAL

Sevilla. (Ahora sí que la hemos fastidiado. He empeñado el reloj.) A eso de media mañana el general Sanjurje empezó a preguntar a los guardias civiles que tenía a la puerta que si había venido el cartero con carta de Azafra pidiéndole perdón.

Le dijeron que no, y entonces ordenó a un sargento que se subiera a la Giralda a ver si se veía venir algún emisario del Gobierno con bandera blanca. En vista de que volvió diciendo que no se veía nada, se bebió otras dos botellas, esta vez sin seltz, y mandó poner la radio, oyendo el siguiente programa:

Primero.—Sinfonía.
Segundo.—Campanas de Gobernación.
Tercero.—Emeterio, schotis, por la bella Coliflor.

Cuarto.—Noticia de haberse detenido en Madrid a todos los complicados.

Quinto.—Noticia de salir para Sevilla varios reamientes, con objeto de hacer una visita de cumplido a Sanjurjo.

Entonces mandó llamar a los jefes de la guarnición, y les comunicó lo que pasaba.

Los jefes le preguntaron que si las fuerzas del

Gobierno traían fusiles, por que si los traían, ellos se retiraban, no por nada, sino porque les dolía la cabeza y les molestaba el ruido de los tiros.

Sanjurje les comunicó que no tuvieran miedo, que él solo saldría a recibir a esos regimientos, y con sólo hacer ¡brrrr!, y soplando, los pondría en fuga.

Además, para mayor seguridad, llamó a dos civiles y un cabo, y les ordenó que fueran a Madrid, cogieran preso a Azafra y a Indalecio Prieto, y se los llevarán agarrados de una oreja.

Los guardias le dijeron que fuera una tía suya, pero que a ellos les apretaban las botas, y no podían andar.

En vista de que todo se le ponía mal, Sanjurje se bebió tres botellas más de blanco con limón.

—¡Y el pueblo de Sevilla?—preguntó el general.

—Dicen que le van a tirar a usted al Guadalquivir en cuanto salga a la calle—contestó un teniente.

El general se quedó muy pensativo.

—Pero, bueno; ¿no hay aquí muchos sindicalistas?

—Sí, señor.

—¿Y muchos comunistas?

—Sí, señor.

—¿Y los sindicalistas y comunistas no son enemigos de la República?

—¡Que se cree usted eso! Los sindicalistas y comu-

nistas se han unido a los socialistas y a los republicanos, y dicen que le van a prender fuego al cuartel general con usted dentro.

En esto se oyó otra noticia por radio.—Belorciez.

LA PUNTILLA

Del altavoz salió la siguiente sorpresa:

“Se ha ordenado que salga para Sevilla un tabar de Regulares indígenas de Ceuta.”

Los jefes de la guarnición palidieron. Una voz exclamó:

—¡Los moros! ¡Que vienen los moros!

Jefes y oficiales, como locos, se arrojaron por balcones y ventanas gritando:

—¡Los moros! ¡Sálvese el que pueda!

Unos fueron a encerrarse en los sótanos de sus domicilios, otros se dirigieron al cuartel y se metieron debajo de los sacos de cebada del ganado.

El pobre Sanjurje se quedó solo, tan solo como Fernández Silvestre en Monte Arruit.

Entonces es cuando decidió marcharse a Portugal, y lo hubiera conseguido con sus siete acompañantes, si no les llega a detener un guardia.

Un guardia, que se aprovechó de que iban solos.

El corresponsal,
BELORCIEZ

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de “El Sol-Ideo”.)

LA “SEÑORITA LAS HURDES”

La Sociedad Artística-Recreativa “Regueldos de la Mancha” celebrará en el próximo otoño, caso de que se dé bien la cosecha de palo de jabón, un gran concurso de bellezas embrazadas, al cual podrán presentarse todas las damas que lo deseen y sepan curar morcillas extremeñas.

Será condición indispensable el envío de una fotografía en colores, hecha en un sótano de la Cava Baja, sin medias ni polainas, a la que acompañará un pliego de papel sinapizado con el nombre, señas y apellidos de las concursantes. Este será enviado, dentro de una espuerta de palma, al mulero mayor de la plaza de Vista Alegre, que reside en una cabaña de piedra

pómez, cita en el paseo de los Melancólicos.

El día que se señale para el concurso, si no graniza demasiado, será elegida la “Señorita Las Hurdes” en una corraliza de la Carrera de San Jerónimo, por un Jurado mixto y competente, compuesto de varios fabricantes de ladrillo recocho y un sobrestante de Obras Públicas, desahuciado por los médicos. Previo un minucioso examen de las “fotos”, presentadas con un cristal ahumado, será escogida la belleza más sugestiva y su corte de honor, que estará reforzada con un zaguante de boxeadores sin domicilio. La proclamación se hará a los acordes de una murga gaditana, contratada para tal objeto, en las lagunas de Peñalara.

La belleza que resulte premiada tomará parte en cuantas becarradas se organicen este invierno en las ruinas del Parthenon, enclavadas en las cercanías de Astorga, y será paseada en un elefante manchego por todas las plazas y callejuelas del Peñón de la Gomerá.

Al concurso, que seguramente ha de ser muy brillante, se han apresurado a prestar su ayuda valiosísima, la Unión Resinera Española y la Junta de Damas Alcohólicas de Estropajosa de Abajo.

Auguramos un éxito a dos carrillos.

LA OLA DE CALOR

El terrible fuego que en la actualidad respiramos va a dejar a Madrid sin habitantes y sin sillas de cocina. Anteayer hubo trescientos veinte casos de insolación aguda, seguidos de bronquitis fulminante.

Junto al murallón de la Cárcel Modelo hallábase dos serenos comiendo bellotas en aguardiente y saltando a la comba. De repente fueron atacados de asfixia, y empezaron a dar saltos mortales y a gatear por los cercanos pinos del Parque del Oeste, hasta que cayeron al suelo, privados del poco conocimiento que tenían.

Un matarife que presta sus servicios en la Telefónica, y que por allí pasaba casualmente, después de haber asesinado a su suegra, apresuró a llevar a cuestas a los accidentados a una peluquería de la Dehesa de la Villa, donde les hicieron recobrar la razón golpeándoles en las sienas con una bandurria y arrancándoles el vello de las cejas con unos alicates.

El termómetro marcó ayer, en la portería del teatro Eslava, cuarenta y nueve grados a la sombra, por lo que excusamos decir que los madrileños hicieron un consumo enorme de pote gallego y comimientos de flor de malva. De continuar estos calores propios de la Siberia Septentrional, vamos a tener que emigrar al Ecuador, o llevar pegado en la tabla del pecho un retrato del conde de Romanones, magnífico ejemplar esquimal, adaptado a nuestros climas.

UN ANIVERSARIO

Se ha celebrado el LXV aniversario de la fundación del madrileño “Casino del Gran Adoquín”, con gran pompa y animación. Sus aristocráticos miembros quisieron honrar con su pre-

sencia la agrida de esta elegante Sociedad, que en poco tiempo logró ser uno de los centros más inútiles de la republicana villa.

En ocasión tan solemne no podía faltar a sus tradiciones de esplendidez, filantropía y amor al “Valdepufas”, por lo que la Junta Directiva acordó repartir varios bonos de regalías y papel secante, y nombrar miembros de honor a los cuatro socios fundadores, supervivientes de la guerra de la Independencia.

Con las felicitaciones de sus queridos consocios, que en número de dos mil llevaban las cuerdas del bello edificio, recibieron los señores homenajeados un saco de algarrobas por cabeza, y el título de socios de honor, bordado en tela metálica con cuerda de bailar peones. Dichos títulos los exime para lo sucesivo de que les echen el laro, y los autoriza para viajar gratuitamente en los topes de los tranvías “cangrejos” los días de vigilia.

A las seis de la tarde llegó el presidente del Casino, acompañado del marqués de Lema, que lo traía a costillas desde el Viaducto. En el gran portal, cubierto de esteras negras y adornado con hojas de tocino rancio, fué recibido por la Junta Directiva en cueros vivos, y al entrar en las cuerdas le obligaron los socios a tomar una purga, y acto seguido seis llamares crudos y un real de mojama. El digno presidente se mostró agradecido en extremo, y recorrió los salones en un trineo arrastrado por ocho bueyes; después mandó fumigar el comedor con pan rallado, e indicó que asistía a la fiesta breves momentos, los precisos no más para echar el pulso con algunos socios, y que le cortasen el frenillo.

Luego de celebradas estas cultas ceremonias, se sirvió al presidente y los señores directivos un gazpacho de adormideras, que comieron echados de bruces sobre una tina, con los brazos en cruz.

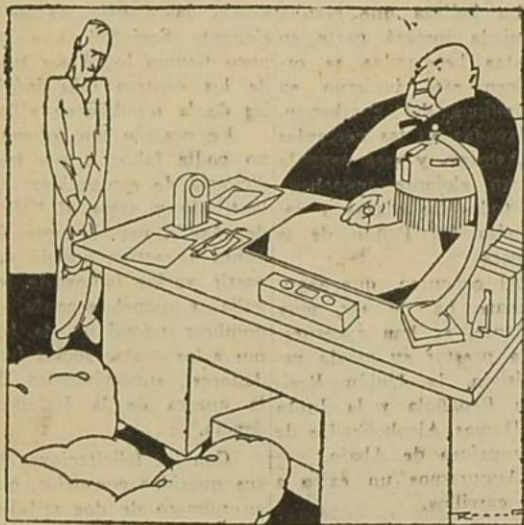
Al descorcharse los frascos de naranjada valenciana, todos los socios e invitados hicieron votos por que no le auden más los pies a Domingo Ortega, y por la prosperidad del aristocrático mentidero de varga.

Mil enhorabuenas a los “adoquíneros”, y que les frian una mula de varas a cada uno por nuestra cuenta.

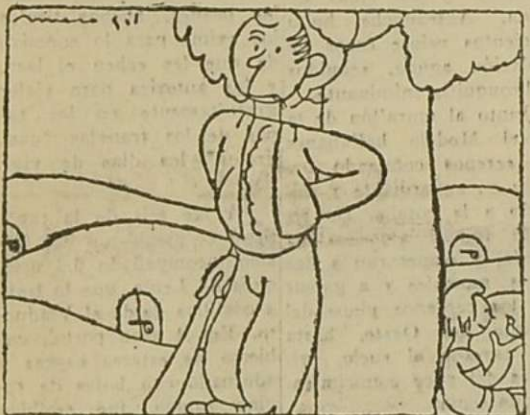
BLAS-KITO

La gracia de los demás

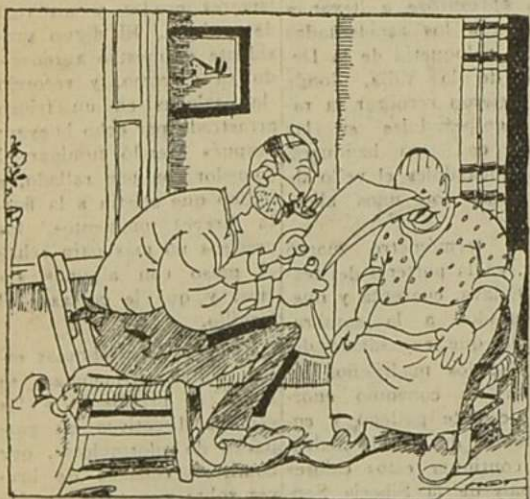
Muy pronto **LAS INMUNDICIAS QUE BARRIO LA REPUBLICA**, por Angel Samblancat. Precio, 30 céntimos.



—Quería aumento de sueldo...
—Esperad un momento, tened paciencia, que ahora ganaremos los monárquicos...
(De "La Campana de Gracia".)



—Creo que ya no volverán a echar su cuarto a espadas...
(De "La Libertad".)



—¿Qué lees?
—Los "Ecos de sociedad". Escucha. Ha ingresado en la cárcel el ilustre y distinguido señor...
(De "La Voz".)

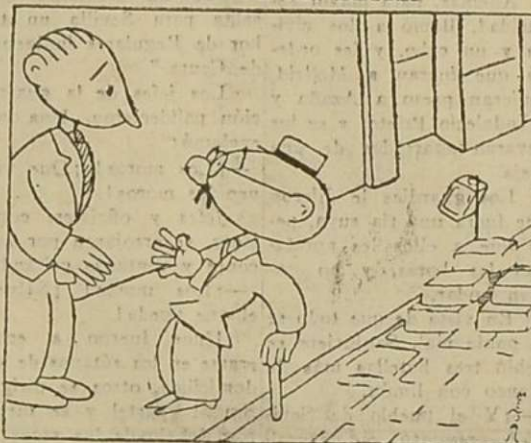
Angel Samblancat, el escritor macho, ha escrito un folleto, que muy pronto pondremos a la venta. Se titula **LAS INMUNDICIAS QUE BARRIO LA REPUBLICA**, y se venderá al precio de 30 céntimos.

DESPUES -E LA SANJURJADA
Por Garrido



—¿Pero es posible que hubiese tantos jefes complicados?
—Ya lo creo. No le digo a usted más que cuando corran las escalas mi sobrino, que aprobó este año el preparatorio, creo que ingresará de comandante.
(De "Heraldo de Madrid".)

AL PIE DE LA LETRA

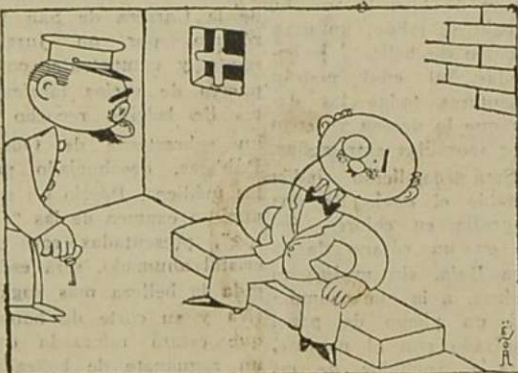


El cavernícola.—A pesar de todo, seguimos teniendo la opinión de la calle.
El otro.—Sí; de los adoquines.
(De "El Liberal".)



Las armas que intentó hacer servir Sanjurjo para la revolución.
(De "La Campana de Gracia".)

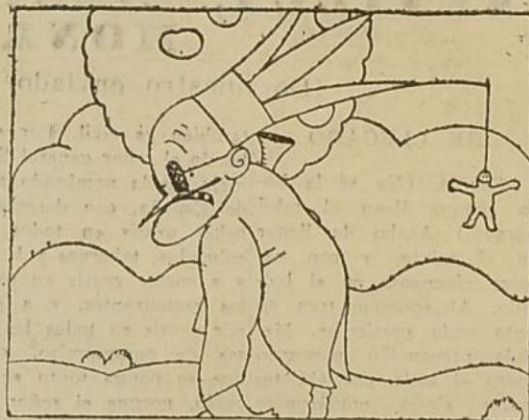
LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



El carcelero.—De un momento a otro saldrá usted para Villa Cisneros.
El ex noble.—Bien; que encarguen en el mejor hotel habitaciones para mí y mi servidumbre.
(De "El Liberal".)

Quando Samblancat moja la pluma, tiembla, se estremecen en su tumba los huesos del gran Joaquín Costa.

¡POBRECITOS!, por Bagaria



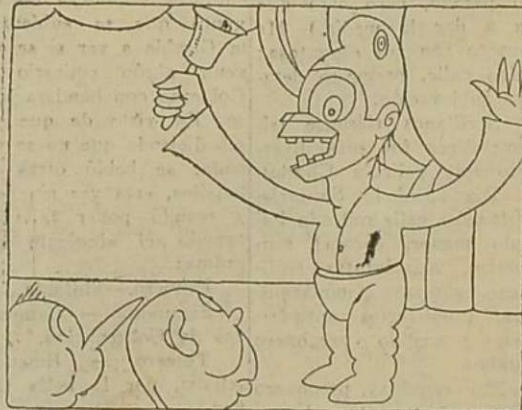
—Después de todo lo que hacemos, la peseta sube. Está visto que estos extranjeros tampoco nos toman en serio.
(De "Luz".)

LA CAIDA DE LAS "ESTRELLAS"



—¿No crees que es muy bonito ver un espectáculo como este?
(De "La Esquilla de la Torratxa".)

LA SEMANA GRANDE, por Bagaria



—Pasen, señores, pasen. Es la primera vez que los hombres de toga van a juzgar a los militares.
(De "La Libertad".)

No quedará un sólo español sin leer **LAS INMUNDICIAS QUE BARRIO LA REPUBLICA**. Por saborear la literatura de Angel Samblancat, hasta los analfabetos están aprendiendo a leer.